

El liberalismo económico contemporáneo como proyecto metafísico: el mercado como *thelos* onto-metafísico

FERNANDO AXAYACATL GONZÁLEZ ARROYO*

Introducción

El presente trabajo expone algunas conclusiones extraídas de la investigación “el libre mercado como finalidad de la libertad dentro del liberalismo clásico y neoclásico”, la cual versa sobre la comprensión del liberalismo económico (neoliberalismo en su vertiente friedmaniana) como parte de la justificación metafísica de lo que Dr. Edgardo Lander ha denominado “mercado total”, y se encuentra entrelazado con lo que I. Wallerstein designa sistema-mundo moderno (economía mundo capitalista).

Partiendo de la idea en la cual el ámbito del mercado económico se ha vuelto un fin en sí mismo, esto es, un *thelos* desde donde articular y vivir lo humano. Es, en ese “mercado total”, en tanto que concepto articulador de las líneas teóricas y prácticas que se llevan a cabo bajo la teoría neoliberal, donde el destino humano se posicionó en una metafísica de la economía que, hilvanando los derechos naturales (iusnaturalismo, a la par del derecho positivo), el Estado (y posteriormente la nación), la economía (como economía capitalista) y la individualidad (de la línea liberal anglosajona, en mayor grado) como centro de la economía-política, culmina en sociedades moderno/coloniales dirigidas por un orden onto-metafísico como lo pretende ser el mercado total.

En este sentido, lo que se quiere relacionar es una reconstrucción (teórica) de cierta parte del liberalismo económico en su vinculación con la economía-mundo capitalista, para describir parte de lo que la realidad socio-política de regiones, países y continentes están actualizando a cada momento para someter sus políticas públicas, intencionalmente o no, a los fundamentos y propósitos de la teoría y práctica neoliberal en eso denominado “mercado total”.

Ahora bien, una de las conclusiones base de las que se parte para realizar el presente trabajo es asumir que los autores liberales (contemporáneos) construyen casi toda su argumentación acerca del funcionamiento de la economía (economía clásica y neoclásica –marginalista-) sobre dos presupuestos heredados de los siglos XVIII y XIX. Por lo que toda su concepción acerca de lo que significa bienestar, desarrollo económico, progreso, buena vida está en función de una naturalización de los procesos económicos y sociales como designio de la providencia, pero que intentaron evadir para sustituirlo por una

* Licenciado en Filosofía y candidato a maestro en Filosofía por parte de la Universidad Veracruzana.

ideología científica². Ideología científica basada en la teoría marginalista del valor como utilidad individual. En donde el mercado funciona como entidad no reducible a controles y reglas humanas, pero sí a su espontánea naturalidad como organizador, y condición, de las voluntades humanas que propician el progreso económico.

Esos dos presupuestos heredados son: primero, la economía clásica toma de los fisiócratas franceses una concepción de la economía natural. Esto es, asumen (al igual que la mayoría de los pensadores ingleses y franceses de los siglos XVII y XVIII) que la realidad está bajo el amparo de leyes naturales, y estas mismas leyes están inscritas en un plan divino que sólo resta descifrar, pero no interferir en él. Los economistas clásicos como A. Smith, D. Ricardo o J. S. Mill sentarán las bases para que los autores marginalistas retomen, sólo parcialmente, algunas de sus conclusiones acerca del funcionamiento del mercado.

Segundo, debido a que el mercado funciona por la voluntaria participación individual, se sigue entonces que la libertad (en todos los sentidos: política, económica, ontológica, etc.) negativa sólo puede darse bajo condiciones de una economía-mundo capitalista. De donde la producción de mercancías, distribución de la riqueza, proyecto de vida –colectivo e individual-, generación de riqueza, mejoramiento de las condiciones de vida, desarrollo científico sólo serán posibles si se apegan a los presupuestos de una economía que esté en relación directa con la libertad individual. Por lo que el neoliberalismo, en tanto promotor de la libertad individual económica, satisface dichos requisitos.

Delimitación de la doctrina liberal

El abordaje de dicha tradición, ha sido y es un problema para los historiadores, filósofos y politólogos en general, pues representa perspectivas filosóficas, económicas y políticas tan variadas como lo son la postura de F. Hayek o J. Rawls contrapuesta con la de J. S. Mill o A. Smith; sin embargo, hay una marcada tendencia de ideas, tanto filosóficas como políticas, generales dentro de dicha tradición que permite llamarla, por tanto, liberalismo.

Estas ideas generales son de dos tipos. Por un lado, las ideas filosóficas y por otro, pero no menos importantes, las políticas. De manera general, y sin compromisos explicativos por el momento (pues serán explicitadas a lo largo del presente apartado) se exponen de la siguiente manera:

*...filosóficamente hablando lo que define al liberalismo son dos rasgos distintos: primero, su ecumenismo, porque intenta justificar el orden social liberal frente a todos aquellos que están determinados a vivir en su seno, y, segundo, su independencia, porque intenta llevar adelante esta justificación en base (sic) a razones que nadie razonablemente puede rechazar.*²

Estos dos rasgos filosóficos no son los únicos en la teoría liberal, también puede adherirse el individualismo, que en aras de claridad conceptual se utiliza la división hecha por Enrique Serrano (1998), en la cual hay dos tipos “a) el individualismo ligado a una temática epistemológica y metodológica; y b) aquella donde tiene que ver con un problema ético y político.”³

A pesar de la pertinencia del primer tipo en cuanto a la fundamentación de los liberales respecto a la justificación antropológica para el individualismo, el segundo es explorado por la mayoría de los liberales enfocados en tópicos políticos. Mientras que el primero será analizado y utilizado, en mayor medida, por los economistas.

Así, el individualismo dentro del liberalismo se caracterizará por llevar una pugna conceptual con la libertad y la igualdad. De donde,

*...por naturaleza todos somos iguales puesto que la naturaleza no establece diferencias; y somos también libres, gozamos de toda la libertad no limitada por las leyes de la naturaleza. En el estado social – no natural, civilizado-, por el contrario, la desigualdad y la falta de libertad son un hecho, pero es ahí donde ambos ideales han de ser reconquistados. No devolviendo al individuo a la libertad e igualdad naturales, sino viendo cómo son compaginables ambos derechos en el seno de una vida en sociedad. La verdad ética indiscutible es que los individuos pueden y deben ser libres porque pueden y deben ser, en algún sentido, iguales. Son las dos condiciones de la persona moral, garantizadas por el hipotético contrato social, que no sólo protege la libertad del ciudadano, sino también su propiedad.*⁴

1 En este sentido, G. Canguilhem da pistas acerca de lo que hace la teoría neoliberal en su argumentación científicista, pues apelan a la verdad científica para denostar a sus detractores. Así pues “la ideologías científicas son sistemas explicativos cuyo objeto es hiperbólico con referencia a la norma de científicidad que se le aplica por préstamo [...] La ideología científica no debe ser confundida con falsas ciencias, ni con magia, ni con la religión. Como ellas, está movida sin duda por una necesidad inconsciente de acceso directo a la totalidad, pero es una creencia a la que se le van los ojos tras una ciencia ya instituida cuyo prestigio ella reconoce y cuyo estilo quiere imitar”(Canguilhem, 2005 :57)

2 (Ackerman,1993:12)

3 (Serrano, 1998:228)

4 (Camps,1999:44)

Ahora bien, si la libertad se asoció inmediatamente al individuo como portador natural tanto del derecho (ius-naturalista en principio) como de la responsabilidad político-social del fundamento de la sociedad, como los primeros filósofo-liberales contractualistas, también hubo un cambio en la concepción del individuo en sus relaciones con y como trabajador. Esto es, “el individuo es esencialmente el propietario de su propia persona y de sus capacidades, por las cuales nada debe a la sociedad”⁵. Nada debe a la sociedad, en tanto que tiene él las facultades necesarias para aprehender y aprender las técnicas como el conocimiento, pues la tarea epistemológica de autores como Locke o Hume dieron esa fundamentación necesaria para las condiciones de posibilidad del individuo como el eje rector de la epistemología.

No está por demás, mencionar que si bien los autores liberales comparten el individualismo como fundamento político de sus proyectos o de sus argumentos a favor de conceptos como igualdad, libertad, tolerancia, ha habido un gran debate respecto a señalar a todos los liberales como defensores de un entramado teórico único y uniforme. De tal manera que, E. Serrano mantendría una postura reservada frente a Ackerman y Mcpherson por su ecumenismo, pues para Serrano el liberalismo es siempre una postura filosófica en constante debate entre sus integrantes, debido a que no se someten a las pretensiones de universalidad y dejan abierta la crítica para seguir reformulando las ideas básicas del liberalismo ya que “el pluralismo liberal implica negar la existencia de un centro al que pueda o deba reducirse la complejidad social. En este sentido, el liberalismo se opone a la pretensión de la metafísica tradicional de buscar un principio último del que sea posible deducir la diversidad de lo real”⁶.

Sin embargo, la postura de Ackerman mantiene una coherencia argumental con lo escrito por liberales, tanto clásicos como contemporáneos, debido a que los escritos de autores como Burke, Locke, Mill (padre e hijo) Smith, etc. mantienen una tendencia de tipo prescriptiva respecto a las sociedades en las que escribieron, pues como tal, los siglos XVII, XVIII y XIX son de constante debate y agitación política respecto a los regímenes de Europa y América que se disputan entre liberales y conservadores, por lo que sus escritos son redactados, en aras de impulsar a través de las instituciones políticas (sea el parlamento o el representante del ejecutivo, incluso monarca), el proyecto político-económico liberal.

Retomando la discusión anterior, y para dar una solución

5 (Macpherson, 2005:257)

6 (Serrano, 1998:228)

al conflicto entre un liberalismo filosófico universal o particular, se recurre a J. Gray quien a partir de otra idea filosófica fundamental; a saber: la tolerancia, da la siguiente categorización del liberalismo:

*El liberalismo ha tenido dos caras: de un lado, la tolerancia es la persecución de una forma de vida ideal; del otro, es la búsqueda de un compromiso de paz entre diferentes modos de vida. Según el primer punto de vista, las instituciones liberales se conciben como aplicaciones de principios universales. Según el segundo, son un medio para lograr la coexistencia pacífica. Para el primero, el liberalismo prescribe un régimen universal. Para el segundo, es un proyecto de coexistencia que puede emprenderse en muchos regímenes diferentes.*⁷

Es en la persecución de una forma de vida ideal, en la que se entiende el liberalismo de corte económico, pues en relación con los acontecimientos políticos del siglo XX y del presente siglo, las políticas públicas y los objetivos de los Estados (liberales) han sido impulsadas en relación con la intervención o desregulación del mercado, debido a que la práctica económica ha subordinado la dirección de los Estados en aras de una economía poderosa dentro de la economía-mundo capitalista, la cual tiene como premisa fundamental “la incesante acumulación de capital”⁸.

Ahora bien, retomando el análisis liberal de las ideas políticas, estas “se refieren a la organización de las instituciones sociales”⁹, lo que significa que la idea principal es que el “gobierno debe ser limitado, en el sentido de que la única forma en que las instituciones políticas de una sociedad pueden ser justificadas es si son lo suficientemente permisivas como para que todos puedan vivir sus vidas por sí mismas”¹⁰.

Aunque lo anterior supone que la relación política del sujeto frente al Estado se debe a un acuerdo entre iguales que consensuan su adherencia al Estado. Esto da a entender al ser humano como inherentemente libre, y que sólo a través del contrato social se puede justificar su vinculación al Estado; y éste a su vez, habrá de tomar como base el acuerdo sujeto entre ambos para conseguir algún fin.

Las dos perspectivas (filosófica y política) fueron y son expuestas, en mayor o menor medida en los autores liberales; sea que se enfoquen en cierto orden político como la democracia directa o el parlamentarismo por el lado político,

7 (Gray, 2001: 12)

8 (Wallerstein, 2007:71)

9 (Ackerman, 1993:11)

10 (Ackerman, 1993:11)

o ya sea que por el aspecto filosófico, como “justificar el orden social liberal” sea de tipo racional o afectivo (pasional, en tanto que hablan de deseos, y como consecuencia de ello el egoísmo, o amor propio, como uno de los valores imperantes¹¹), y conserve la autonomía frente a la institución política elegida.

A pesar de autores como Serrano o Gray, que defienden una interpretación en la cual la tendencia de los liberales clásicos tiene como finalidad la defensa de la libertad (sea económica como política) sin intentar caer en categorizaciones universales y dogmáticas, se sostiene lo contrario, en tanto que hacen un análisis de su realidad y de las medidas a tomar respecto a ella¹².

Los liberales clásicos, no podían eludir esta tendencia moderno-europea de identificar, explicar y convenir en lo necesario para la mejoría de las sociedades y así mantener el valor de la libertad como eje central de su sociedad, sea esta africana, americana o asiática. En una palabra, se trataba de acoger un valor universal, en tanto adoptaban ese valor, como si fuese el mejor entre la gama de valores en cada sociedad.

No es una cuestión de interpretación errada, sino más

bien se debe comprender que detrás de su moderna filosofía política, hay una vena prescriptiva (metafísica) que no dejó de manifestarse hasta ahora (sin embargo, hay autores contemporáneos que rechazan tal categorización; siendo el caso extremo Richard Rorty (1931-2007), quien en función de mejorar el mundo, sentencia a muerte a la filosofía como inicio del camino hacia ese mundo plural), tal es el caso del mismo Hayek o Rawls, quienes dejaron atrás el metarelato teológico por uno secular (sea la economía-política o el derecho, respectivamente).

Surgen de inmediato preguntas sobre lo dicho anteriormente, ¿es acaso esta línea prescriptiva, la única manera de entender el liberalismo? ¿Es el liberalismo, en sus bases filosóficas, una postura intempestiva frente al monismo político imperante en la Europa ilustrada (despotismo ilustrado)? Ya sea que se respondan o no las preguntas, lo que se quiere señalar es que la respuesta que den, sólo puede ser respondida a través del recuento histórico de los Estados-nación europeos y americanos; quienes actuaron en relación función de estas ideas y creencias, para impulsar una perspectiva de lo que entendían (y entienden, en tanto que se siguen presentando en forma de nuevas corriente liberales –neoliberalismo- para el caso) debe tener como finalidad la vida del ser humano.

Dicho lo anterior, se responde a la primera pregunta con un no; sin embargo, el contraste con la historia y los acontecimientos actuales del mundo indican que esa idea ha permanecido actualizándose frente al mundo y sus diversas manifestaciones socio-culturales. A la segunda pregunta, se responde sí, pues como bien lo indica E. Serrano o H. Laski con su siempre cuidado de garantizar la libertad, y prever nuevas formas en que ha de ser defendida en cada momento histórico, le hace ser una doctrina filosófico-política de vanguardia, más esto no significa que escape a la inherente tragedia de toda filosofía política, que es volverse prescriptiva, y en cuanto tal, a volverse hegemónica (en caso de mantener su status como mejor doctrina filosófico-política para guiar el desenvolvimiento del hombre/mujer, que en el caso del liberalismo económico-político esto ha sido modelo a seguir por al menos 40 años).

Ahora bien, estas dos líneas teóricas (filosófica y política) tuvieron fuerte influencia en un área del conocimiento nuevo para la ilustración, a saber, la economía-política¹³.

11 Para un enfoque psicologista pasional y economicista del interés véase Hirshman, Albert O. (1978) *Las pasiones y los intereses. Argumentos a favor del capitalismo antes de su triunfo.* Editorial FCE. D.F., México.

12 En este sentido, la filosofía (y por lo tanto la filosofía política) tiene de sí una tendencia a volverse metafísica, esto debido a que surge como respuesta (racional) al mundo contingente que le rodea. Esto se ha venido dando desde la antigua Atenas, pues la filosofía (como sistema explicativo, descriptivo y prescriptivo) ha respondido a los retos de la sociedad en la que se desenvuelva el autor, en términos de R. Rorty se les llama filósofos “edificantes”, mientras que los que atacan esos sistemas son “reaccionarios”. De esta manera, la citada ciudad griega sirve como ejemplo de la disputa que vendrá en la filosofía, debido a que puede verse el conflicto entre los retóricos (sofistas) y los filósofos en la Atenas democrática, que, como se ha sugerido ejemplifica el carácter prescriptivo (metafísico) de la filosofía. Véase Cassin, Bárbara (2008) *El efecto sofístico.* Editorial FCE. Buenos Aires, Argentina. y Chatelet, Francois (1978) *El nacimiento de la historia.* Editorial Siglo XXI. D.F., México. Además, no sólo como racionalización del mundo es que pueda verse su, siempre subyacente, tendencia metafísica, sino que como bien lo dice L. Strauss: toda acción política, pues, está dirigida por nuestro pensamiento sobre lo mejor y lo peor. Un pensamiento sobre lo mejor y lo peor implica, no obstante, el pensamiento sobre el bien [...] El mismo hecho de que nosotros podamos plantearla como problema nos lleva hacia un pensamiento del bien que deja de ser problemático, nos encamina hacia un pensamiento que deja de ser opinión para convertirse en conocimiento (Strauss, 1970: 11). Conocimiento, que se equipara con verdad, de la cual no puede dudarse, y por tanto, da legitimidad a toda filosofía que hable de verdades sobre el mundo.

13 Esta área de conocimiento, la ubicación y reconocimiento de ésta sólo fue posible por el cambio de relaciones económicas en los nacientes Estados. Se atribuye a Antoine de Montchrestien el primer uso de la palabra economía-política, además de darle el sentido de abarcar las nuevas relaciones de producción, incorpora la ya debatida teoría del valor-trabajo, y no sólo eso, sino que relaciona directamente las políticas públicas del Estado con las relaciones económicas y la finalidad del Estado como nación.

Esta nueva vertiente adopta ideas liberales para adaptarlas a las nuevas relaciones comerciales entre países (sean estas organizaciones absolutistas, parlamentarias, monárquicas, o tribales). Esta nueva vertiente, es conocida como liberalismo económico, en tanto acude a las ideas filosófico-políticas para apoyar las nuevas propuestas en materia económica entre las naciones.

Estas ideas “filosófico-políticas”, agregaran lecturas específicas dentro de cada línea teórica a la economía-política. Por ejemplo, dentro de la línea filosófica se puede hacer un aporte de la parte ontológica y antropológica anglosajona o continental, lo que lleva de sí una concepción epistemológica. Otro aporte, le viene de la perspectiva política, ya que se desglosa en una concepción de un modelo político como expresión de una idea del hombre en el mundo, así como la estructuración del hombre en la sociedad y su relación con el Estado, y la finalidad que éste garantiza al individuo y la sociedad civil, en tanto proyecto teleológico; y finalmente, la perspectiva histórica-social, debido a que funge como el contexto, más detalladamente como la aglutinación de ideas, sean metafísicas, ontológicas, epistemológicas etc., en torno a una concepción de la historia y la proyección del ser humano en ella.

De esta manera, el liberalismo (político en una primera instancia, y económico en una segunda) forma parte del gran cambio cultural de la Europa renacentista hacia el periodo moderno, si bien no fue una corriente de pensamiento que mantuviera coherencia exacta entre sus primeros autores clásicos, si tiene por otro lado, la ventaja de saber con exactitud quien fue el primer autor de dicha corriente, pues Hobbes (sin saberlo) da inicio a la corriente del liberalismo político, en tanto pone de manifiesto la nueva postura del individuo frente al estado (contrato social) y puntualiza la nueva preocupación por la justificación del Estado y demás instituciones políticas de su época.

Por ello, mantiene una diversidad de filósofos que varían respecto a su postura filosófica, pues personajes como Locke o Hume ven en su contraparte continental complementos respecto a la teoría política, como lo es Rousseau o Condorcet. Lo anterior da el sentido de los presupuestos filosóficos respecto al programa liberal en relación a sus soluciones a través, a pesar, o con la creación del Estado moderno.

Contrario a mantener una línea respecto a Hobbes como el primer pensador liberal, las posturas respecto a su preponderancia entre el liberalismo (sea económico o político) varía de autor a autor, así por ejemplo Victoriano Martín mantiene en Locke el iniciador pleno de dicha tradición, pues ve en él la doctrina plena de la libertad económica debido a que “defenderán o postularán la libertad

económica como un derecho inherente al individuo, bien entendido que si tal libertad económica entraba en conflicto con otros derechos humanos no dudaban en postular la regulación pública”¹⁴.

Mientras que autores como J. Gray, acuden sin vacilación a Hobbes, pues ven en éste la primera manifestación palpable del pensamiento liberal, ya que del autor del Leviatán, surge una corriente de pensamiento, dentro del mismo liberalismo, que gira en torno a lo político, y es precisamente porque “para él (Hobbes) la tolerancia era una estrategia de paz. Indiferente a las creencias, la única preocupación del gobierno residía en la práctica. Desde esta óptica hobbesiana, el fin de la tolerancia no es el consenso sino la coexistencia”¹⁵.

Ahora bien, la intención de esta revisión ha sido poner al lector un poco a tono con la vasta y diversa lectura de la tradición liberal, en su mayoría anglosajona. Sin embargo, el liberalismo como teoría presenta una diversidad asociada a tradiciones de pensamiento como la francesa, o de modo análogo, una tradición mexicana.

Así pues, con la transformación constante para los pensadores de los siglos XVI y XVII, en los que no había una clara clasificación, experimentación e idea de lo significativo de los cambios políticos, filosóficos, sociales y culturales que terminarían por poner en segundo plano la privilegiada perspectiva teológica de la iglesia católica romana, es que autores como Francisco López intenten dar al liberalismo un peso específico en esta ruptura de tradiciones, pues pone de manifiesto que la tradición liberal es

*...la atmósfera general, el ambiente, el clima ideológico en que se nutrieron no sólo todos los programas políticos y filosofías, sino aun la ética personal y la conducta doméstica de cada individuo. El liberalismo (clásico) fue el marco y el común denominador de todo el mundo moderno; fue el sustrato de todo pensamiento, de toda conducta, de todo interés. Fue en suma, el espíritu social y político, en el que los valores se ven supeditados, como nunca, a condiciones bien concretas y contingentes.*¹⁶

Es en este sentido, que el liberalismo deje de ser una doctrina/corriente filosófico-política y se vuelva, como señala F. López, una “atmosfera”, es decir, las ideas se esparcieron y se impregnaron en segmentos de la sociedad. Lo que se tradujo en un cambio de mentalidad, a sabiendas de que

14 (Martín, 2002: 17-18)

15 (Gray, 2001: 12)

16 (López, 1962: 17)

las ideas medievales (en términos políticos, conservadoras) religiosas permanecían atentas a cada nueva propuesta práctica (sea económica, jurídica, política –en tanto secular- o científica) derivada de ideales liberales.

Es el caso, por ejemplo, de I. Wallerstein, quien entiende al liberalismo y sus defensores como aquellos que

*...creían que el progreso, si bien era inevitable, no se podía alcanzar sin algún esfuerzo humano, sin un programa político. Así, la ideología liberal era la creencia de que para que la historia siguiera su curso natural era necesario ejercer un reformismo consciente, continuo, inteligente, con plena conciencia de que el tiempo era el enemigo universal, que inevitablemente traería más felicidad para un número cada vez mayor de personas.*¹⁷

Es decir, en tanto programa racional-práctico tiene una fuerte carga universalista, y como tal, su relación con las prácticas económicas van a la par de la economía-mundo capitalista.

Ahora bien, este proyecto socio-cultural moderno-liberal¹⁸ tiene repercusiones en la percepción de la finalidad del hombre/mujer en su mundo poético. Esto, debido a que la

*...idea del desarrollo armonioso entre los principios del Estado, del mercado y de las comunidad –contrariamente a las opiniones más divulgadas, estaba muy presente en la filosofía política liberal del siglo XVIII, de Adam Smith y del iluminismo escocés- colapsa, y se descompone en el desarrollo sin precedentes del principio de mercado, en la atrofia casi total del principio de la comunidad y en el desarrollo ambiguo del principio del Estado bajo la presión contradictoria de los dos movimientos anteriores.*¹⁹

Las ideas liberales, que fueran en un principio ataques al orden medieval, fueron cambiando de una instancia revolucionaria frente al viejo orden, a uno de corte direccional de la totalidad social. A saber, durante esta transición al menos hubo dos ideas básicas liberales que se encuentran en las dos corrientes del liberalismo (económico y político), y estas son: A) la defensa de la libertad individual y B) el sometimiento o restricción de la influencia del Estado a los individuos, que

constituidos en sociedad civil tenían una nueva manera de entender y afrontar el devenir histórico.

Hay, sin embargo, dos ideas que se mantuvieron con mayor preeminencia dentro de la corriente liberal-económica: el mercado como nuevo espacio para el desarrollo de A; mientras que B obtiene del mercado el instrumento para dirigir las fuerzas del Estado y garantizar el progreso de su sociedad en un primer momento.

El mercado: del liberalismo clásico y neoclásico al neoliberalismo

El inicio de la tradición liberal económica contemporánea²⁰ se remonta hasta mediados del siglo XX, “cuya fecha y lugar de concepción son perfectamente sabidos: nació en París, en 1938”²¹. Esto es:

*...el punto de la unión ocurrió en octubre 26-30 de 1938, con motivo de un coloquio organizado en París debido a la publicación del libro de Walter Lippmann: *The good society* (La buena sociedad) recién traducido al francés [...] Dicho congreso congregó a Ludwig Von Mises y Friederich Hayek conspicuos militantes de la escuela austriaca, junto con otros eminentes pensadores: J.B. Condliffe, A. Deteeuf, M.A. Heilperin, E. Mantoux, L. Marlio, M. Polanyi, S. Possony, W. Röpke, J. Reuff, L. Rouger, L. Baudin y M. Rústow.*²²

Sin embargo, ahí no termino la integración y reformulación del liberalismo, pues hubo un segundo conclave –de otros más, pero menos relevantes-, “allí en el sur de Suiza, en una colina desde donde se divisaba el lago de Ginebra, entre Vevey y Montreaux, se reunieron en el Hotel Mont Pélerin cerca de cuarenta intelectuales, de diez países diferentes que habían acudido a la cita de Friederich Von Hayek.”²³ Esto es, se reunieron para replantear los fundamentos del liberalismo que estaba siendo constreñido por socialistas, keynesianos, comunistas que abogaban por medidas intervencionistas. De ello, que

...tomaron el desafío con seriedad y para su logro se ar-

17 (Wallerstein, 1996:79)

18 Aunque la mayor parte de las referencias y líneas investigativas son de corte anglosajón, no quiere decir que se desestimen las contribuciones e intercambio de ideas entre los llamados continentales y anglosajones, pero las ideas centrales a desarrollar son sobre cuestiones de la tradición anglosajona.

19 (Sousa, 1998:92)

20 Esta corriente ha sido denominada neoliberalismo o neoclásica (liberal monetarista), por el lado de los liberales adeptos a teorizar en torno a la libertad económica y el mercado como ejes centrales de sus proyectos teóricos e institucionales. Es una de dos tendencias contemporáneas, pues así como el neoliberalismo, se encuentra el liberalismo denominado deontológico o político (según sea el autor de referencia) en el que entran, con diferencias entre ellos, autores como J. Rawls, R. Dworkin, B. Ackerman, F. Cortés Rodas etcétera.

21 (Guerrero,2009:93)

22 (Guerrero,2009:96-97)

23 (Olmedo, 2001: 131)

maron de los mejores representantes del liberalismo; los economistas, unos veinte, parecían constituir una especie de vanguardia, entre los que se encontraban W. Eucken, Lionel Robbins, Hayek, Ludwig Von Mises, Milton Friedman, Frank Knight y George Stigler, entre otros. El ejército de intelectuales se reforzaba con unos veintiocho filósofos, teólogos e historiadores, entre los que resaltaba K. Popper.²⁴

Para terminar esta breve reseña histórica, sólo resta mencionar que a pesar de que los neoliberales comparten una base común, es decir, reivindican a los teóricos clásicos (filósofos y economistas) en algunos puntos como la libertad, en tanto que principio rector de lo económico y político y la introducción de la teoría del valor subjetiva de los neoclásicos, hay una escisión de la doctrina en tanto que hay dos corrientes teóricas dentro de la misma tradición neoliberal. A pesar de que ambas siguen los seis puntos básicos que serán expuestos algunos párrafos más abajo, difieren en cuanto al enfoque que la economía debe tener desde la base marginalista de los neoclásicos. Así pues, se encuentra la escuela de Chicago, con Milton Friedman como principal figura; y, la escuela austriaca, que tuvo a Von Mises y F. Hayek como punteros y principales teóricos.

Tenemos, entonces, que el fondo de la complicación estriba quizá en que el punto de partida de las dos tradiciones pudiera decirse es único. Se ubica en el último tercio del siglo XIX, en el fenómeno intelectual conocido como “revolución marginalista” de la economía, que incorpora a Carl Menger, Leon Walras y Stanley Jevons. Aunque no con sentido excluyente respecto a los otros miembros del trío, Jevons, y sobre todo Walras, serían retomados por ingleses y estadounidenses, y Menger lo sería por los austriacos (Campanella, 1989).

Y he aquí el punto medular de la confusión general de críticos de la teoría liberal (monetaria). Pues el rechazo o aceptación del “*laissez faire, laissez passer*” de los economistas (fisiócratas y neoclásicos), es la principal diferencia entre una y otra. Esto, debido al “notorio énfasis de la economía austriaca en la doctrina del *laissez-faire* más que en su construcción teórica genuina”²⁵, lo que ha derivado en dos diferencias que permiten hacer un análisis desde la espacialidad del lugar. Estos son “dos ámbitos sustantivos [que] permiten ejem-

plificar, desde el arranque, diferencias elementales entre neoliberalismo y Consenso de Washington: el laboral y el monetario”²⁶. En donde el primero destaca

...el carácter corporativo de las relaciones en el ámbito laboral latinoamericano no está en discusión, puesto que tanto los trabajadores como las clases poseedoras se expresan en el marco estatal dado, mediante estructuras socioeconómicas de este tipo, no siempre rechazadas por los washingtonianos y siempre rechazadas por el neoliberalismo auténtico[...] El otro ámbito con diferencias mucho más interesantes es el monetario. Mientras los “washingtonianos”, como veremos, desarrollan sofisticadas opiniones en torno al comportamiento óptimo del banco central, los neoliberales rechazan la existencia misma del banco, bajo la proposición eje de que, siendo el Estado la condensación de lo político, el dinero emitido por él es dinero “politizado”, dinero, por añadidura, producido en condiciones monopólicas.²⁷

Esto significa que la corriente neoliberal de la escuela de Chicago (Consenso de Washington para algunos, para otros, liberalismo monetario) presenta mayor pertinencia para México, que la escuela austriaca. Ya que, “a diferencia del neoliberalismo [escuela austriaca], desdeñador sistemático de las propuestas de política pública que respondan a la escisión macroeconómica-microeconomía, los propulsores del Consenso de Washington, siempre más inclinados a la acción que a la pureza de principios”²⁸ han demostrado una gran capacidad para adaptar sus políticas públicas liberales a entornos que no satisfacen un examen riguroso de los principios postulados (en obras como *Capitalismo y libertad* o *Libertad de elegir*, ambos de Friedman) con el entorno y los resultados de los países que llevan a cabo dichas reformas estructurales.

Ahora bien, hay que evitar las críticas ramplonas enunciadas por S. Holmes, quien hace una excelente crítica a lo que él denomina “anti-liberales no marxistas”²⁹, de don-

24 (Olmedo, 2001: 131)

*Para una revisión amplia de la lista se ponen a continuación los nombres de los asistentes que no son mencionados en la presente cita: Maurice Allais, Carlo Antoni, Hans Barth, Karl Brandt, John Davenport, Stanley Dennison, Aaron Director, Walter Eucken, Erick Eyck, Harry Gideonse, Frank Graham, F. A. Herper, Henry Hazlitt, T.J.B. Hoff, Albert hunold, Carl Iversen, John Jewkes, Bertrand de Jouvenel, H. de Lovinfosse, Fritz Machlup, L.B. Miller, Felix Mosley, William Reppard, Leonard Read, Wilhelm Röpke, Herbert Tingsten, Francois Trevouz, V.O. Watts y C.W. Wedwood.

25 (Contreras, 1999:132)

26 (Contreras, 1999:132)

27 (Contreras, 1999:132-133)

28 (Contreras, 1999:134)

29 En donde dichos aludidos son aquellos que...utilizan un método distinto, prestando escasa atención a las clases, pretenden que la ideología liberal ha infectado y degradado a todos los miembros de las sociedades occidentales, a los trabajadores tanto como a los empresarios, a los gobernantes tanto como a los ciudadanos [...] impugnan el ideal mismo de la libertad individual, no su selectiva o incompleta realización [...] Las críticas marxistas suelen concentrarse en el siglo XIX, cuando se supone que la ideología de los derechos individuales fue adoptada por las elites industriales para el sojuzgamiento de la gente corriente, hombres y mujeres. Los críticos no marxistas añaden con mayor probabilidad el liberalismo del siglo XIX con sus antecedentes de los siglos XVII y XVIII (Holmes, 1999: 19). Para una revisión completa de los argumentos antiliberales no marxistas véase Holmes, Stephen (1999) Anatomía del antiliberalismo. Editorial Alianza. Madrid, España.

de la principal advertencia y crítica es evitar reconstruir la tradición liberal anacrónicamente, además de atribuirle todos los males de la humanidad a dicha tradición.

En este sentido, Omar Guerrero ofrece seis argumentos que pueden dar una idea, en la que incluye los puntos analizados desde las dos perspectivas mencionadas párrafos atrás, de lo que implica la doctrina neoliberal.

En primer lugar, el neoliberalismo admite como principio esencial que sólo el mecanismo de los precios puede operar dentro de los mercados libres, los cuales deben ser la base de la organización de la economía. Ésta es la única forma de satisfacer a plenitud los deseos de los seres humanos. En segundo lugar, es necesario que los mercados trabajen con suficiente seguridad, arropados por un sistema legal que garantice la propiedad, los contratos, las asociaciones, las patentes, la moneda, la banca y el sistema fiscal. Debido a que la hechura de las leyes es una facultad del Estado, le corresponde determinar el régimen jurídico adecuado para el libre desarrollo de las actividades económicas. En tercer lugar, en su aspecto político la doctrina propone configurar el régimen jurídico señalado con base en el debate representativo. En cuarto lugar, la determinación del régimen jurídico entraña, de suyo, el establecimiento de un método liberal de control social, porque el objetivo de ese régimen es asegurar el máximo de utilidad de la producción, bajo las reservas inherentes a otros fines sociales. Empero, esos fines deben ser seleccionados a través de medios democráticos, y si ellos no tienden a máxima utilidad, se debe exigir que se escojan fines alternativos. En quinto lugar, el arreglo de la producción organizada con base en los principios liberales, no excluye la afectación de los fines de carácter colectivo referentes a una parte del ingreso nacional que son distraídos del consumo individual. Es decir, el Estado liberal puede percibir como impuestos una parte del ingreso nacional para el financiamiento colectivo de la defensa nacional, seguridad social, servicios sociales, enseñanza e investigación científica. Finalmente, para garantizar el sistema de precios en el mercado, como base de la organización de la producción, el régimen jurídico debe asegurar: a) que los precios del mercado están afectados por el régimen de propiedad y contratación; b) que la utilidad máxima es un bien social, aunque no es el único bien que debe ser buscado; c) que debido a que la producción está regida por el mecanismo de los precios, los sacrificios que implique el funcionamiento del sistema pueden ser cargados a la colectividad. Esta transferencia debe ser por medio de mecanismos directos, y “a plena luz”, toda vez que ese sacrificio debe ser expresa y deliberadamente consentido.³⁰

De lo citado anteriormente, se puede examinar el neoliberalismo en tres niveles para una exposición más detallada.

30 (Guerrero, 2009:115)

Así pues, se le puede diseccionar: como ideología, como práctica económica y como proyecto político-social. Es decir, como un proyecto de vida (metafísica) que tiene como finalidad, no una visión determinista de la historia, como al parecer los proyectos político-económicos de la modernidad europea elaboraron, sino que modifica la manera en que se entrelazará en su dimensión tiempo-espacial y teórico-ideológica. Esto es, ya no será una teleología como una temporalidad infinita lineal (en tanto acumulación de capital –con sus crisis sistémicas-) como la herencia judío-cristiana del tiempo³¹. Esto es,

...el tiempo se atomiza así en pequeños fragmentos medibles, en torno a los cuales se organiza el sistema productivo. Facilitado por los cambios tecnológicos recientes que vencen la barrera del tiempo, el modelo liberal persigue la abolición de la demora, perfeccionando así la productividad y la acumulación. Unos sectores más que otros responden a esta lógica temporal: es el caso obvio del sector financiero funcionando simultáneamente a lo largo del mundo, y por ende, perfectamente anclado en la globalización actual.³²

Pero, a la par que fragmenta el tiempo, lo incorpora a la metanarrativa temporal –sincrónica, en tanto fragmento y totalidad- del proceso de acumulación interminable, es decir, al progreso. En este sentido, no sólo perfecciona la productividad sino que, simultáneamente, al crear mercados con la continua innovación tecnológica, encubre ese mercado/modo de vida como ideología con una tempo-espacialidad a ser imitada.

Ahora bien, volviendo al análisis de la cita de Omar Guerrero. La primera parte de la definición, está orientada en el sentido económico, pues asume que mediante el desarrollo económico las demás instancias humanas deberán fluir en un incesante progreso; esto significa que en términos reales, áreas del conocimiento como la ciencia en sus vertientes médicas, técnicas y humanistas no hayan mejorado sustancialmente el nivel de calidad de vida de

31 Si bien en un principio la autoridad para dirigir los proyectos políticos en Europa estaba anclada en el pasado, durante el renacimiento e ilustración esa autoridad cambió del pasado al futuro, debido a que “ya no se trata del tiempo que se lleva todo, sino de un tiempo que lleva porque también trae, que está lleno de porvenir” (Hartog, 2009: 1434). Lo que tuvo como consecuencia, la reorientación de los proyectos políticos (como el Estado-nación) con vistas a un futuro que vendrá y superará el presente, la tendencia es mejorar y como tal, toda teoría supone entonces una teleología que asume, es decir “una emancipación, una “salida” de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano” (Dussel, 2000: 45).

32 (Hiernaux, 1999:76)

sectores enteros de la población mundial. Sino que dicho mejoramiento, surge por una polarización del capital. Lo anterior, traducido en términos políticos y sociales, ha significado la exclusión de países y sectores de la población de países industrializados de ese pequeño porcentaje que accede a la riqueza³³ en busca de ese “forma de satisfacer a plenitud los deseos de los seres humanos”.

Aunque, para seguir el análisis filosófico-económico, cabría utilizar la distinción que hace el teórico Adolfo García de la Sierra acerca del concepto de desarrollo-industrialización³⁴, la cual dice así:

*En primer lugar, es importante distinguir la finalidad del desarrollo económico, es decir, las condiciones para la vida humana que se quieren alcanzar mediante tal proceso. En segundo lugar, hay que distinguir la ideología, es decir, la clase de sistema económico que se supone sería la meta del desarrollo y mediante la cual se alcanzaría su finalidad.*³⁵

En la definición anterior, se ilustra claramente el papel que juega la teoría económica como práctica económica. Es decir, tal como se dijo párrafos atrás, la “necesaria” separación onto-epistémica de los economistas de profesión entre economía y política, filosofía, sociología permite obviar que hay una disociación artificial que elimina el cuestionamiento del por qué son temas separados fundamentalmente por un corte epistemológico. Esto es, si se quiere quitar toda carga

política y ética de una postura teórica que persigue resultados medidos en calidad de vida³⁶ se debe comenzar por acentuar esa separación.

Esto, sólo sirve como incentivo para que teóricos formados en ideas neoclásicas sigan asumiendo que pueden seguir haciendo planificaciones sin considerar una visión general de las implicaciones que conlleva la economía capitalista³⁷. Dado que una visión epistemológica de la economía como independiente de procesos sociales naturaliza una visión del mercado como agente histórico que tiende (tarde o temprano) a beneficiar a la población en su conjunto³⁸.

33 Así por ejemplo, el Presidente de Bolivia, Evo Morales, lo denuncia en un discurso dado en la ONU el 27 de julio de 2011: “... siento que va a ser difícil entendernos con políticas económicas que concentran el capital en pocas manos. Los datos demuestran que el uno por ciento de la población en el mundo concentra el 50 por ciento de las riquezas. Si hay esas profundas diferencias, ¿cómo podría resolverse la pobreza? Y si no acabamos con la pobreza, ¿cómo podría garantizarse una paz duradera?”

34 Narra Héctor Guillén Romo que durante los años 50 y 60 del siglo XX en América Latina, los gobiernos se vieron influenciados por la CEPAL, en específico por Raúl Prebisch, quien orientó las políticas económicas en un sentido proteccionista. No obstante los resultados favorables, “los economistas de Chicago empezaron a orientarse a los problemas del desarrollo con el objetivo de cerrarle el paso a los economistas latinoamericanos que comenzaban a molestar con sus fantasías proteccionistas y sus sueños de desarrollo apoyado en una fuerte dosis de planificación[...] muchos economistas de Chicago se interesaron de una manera u otra en el problema del desarrollo[...] Para Milton Friedman los países subdesarrollados tienen necesidad de liberalización de energías de millones de hombres capaces, activos y vigoroso, en una atmosfera de libertad que dé a los individuos mayores oportunidades y que los aliente a emprender sus labores en un ambiente en el cual existan medidas objetivas de éxito y fracaso.”(Guillén, 1997:81)

35 (Sierra,1990:párr.1)

36 Cabe mencionar, que en este “calidad de vida” también se encierra una trampa teórica, pues para aceptar que hay calidad de vida se debe por tanto, aceptar que hay otras que no lo son. Sin embargo, esto conlleva a aceptar a priori que hay una inercia histórica (dependiendo de la postura epistémico-ontológica que se tenga) que conlleva necesariamente a aceptar como proceso histórico las fases económicas (se tiene la precaución de no añadir ningún tipo de teleología dicha postura, sea marxista o capitalista) como garante de calidad de vida. Esto, por sí solo no encierra ningún juicio valorativo, pero sí entra dentro de una postura ontológica en cuanto asume que otros sistemas de producción que no privilegian la libertad y dan prioridad a la comunidad y/o las tradiciones ancestrales son considerados como modos de vida (y de resistencia al progreso, sin connotaciones teleológicas) que reprimen la inercia histórica aludida anteriormente. Así por ejemplo, Arturo Escobar explica cómo a partir de la segunda guerra mundial con la creación de la ONU, se estandarizó el llamado “calidad de vida”, haciendo que sociedades ancestrales y contemporáneas pasaran inmediatamente de ser sistemas de producción (economía) y modos de vida (política y ontología) simultáneos a ser parte de un pasado que debe actualizarse en aras de un progreso humano incesante.

37 Sobre este punto, cabe mencionar la diferencia entre economía de mercado y economía capitalista hecha por F. Braudel. En la que la primera es “intercambios cotidianos del mercado, los tráficos locales o a corta distancia, como el trigo y la madera que se encaminan hacia la ciudad cercana; e incluso los que tiene lugar en un radio más amplio, siempre que sean regulares, previsibles, rutinarios y abiertos, tanto a los pequeños como a los grandes comerciantes” (Braudel, 1998: 56). Mientras que la segunda se define como: “intercambios desiguales en los que la competencia -la ley esencial de la llamada economía de mercado- no desempeña ningún papel, y en los que el mercader cuenta con dos ventajas: ha roto las relaciones entre el productor y el destinatario final de la mercancía [...] y dispone de dinero en efectivo. De ahí que se tiendan largas cadenas mercantiles entre la producción y el consumo... cuanto más se alargan dichas cadenas, más escapan a las reglas y controles habituales y más claramente emerge el proceso capitalista” (Braudel, 1998:pp.58-59).

38 Así por ejemplo, Ana María Ezcurra dice que “el neoliberalismo apuntaló un concepto de desarrollo específico, propio del capitalismo y la modernidad. Una noción cuya idea subyacente es que el crecimiento económico y el progreso técnico actúan necesariamente en pro de la “humanización de la vida”. (Ezcurra, 1998: 37)

Ahora bien, en el plano político, la teoría neoclásica acepta que la parte política debe ir en conjunto con las prescripciones económicas, sin embargo el peso que tiene la parte política respecto a la toma de decisiones es netamente en términos jurídicos. Esto, como se leyó en la cita de Omar Guerrero, en función de dar un marco normativo a la libertad en sentido negativo, pues los filósofos clásicos (Hobbes, Locke, Smith, Hume) entendieron que el individuo tenía que transferir su soberanía a un poder rector, para que sirviera de contrapunto en las disputas entre hombres (y mujeres) debido a su postura ontológica sobre el ser de los hombres y mujeres.

Tal como John G. Pocock y George J. Stigler argumentan, el mito liberal que descansa sobre J. Locke o A. Smith como profetas, predicadores, padres, y un largo etcétera, de haber iniciado e influido de manera decisiva en político-burócratas, monarcas y sociedades enteras acerca del individualismo posesivo, el *homo economicus* y demás motes para las posturas teóricas liberales es falso. Esto es correcto hasta cierto punto, aunque sí, en efecto, J. Locke tuvo una importancia minúscula en los burócratas de su época; al igual que con A. Smith, sus contemporáneos no tuvieron en cuenta muchas de sus teorías y explicaciones acerca de muchos tópicos, incluidos la economía y la política. Sin embargo, autores, escuelas del pensamiento, corrientes ideológicas, doctrinas derivadas sí anclan en dichos autores conceptos e interpretaciones que fueron heredadas para tratar de describir y predecir ciertos comportamientos, tanto humanos como económicos. Tal es el caso de autores como F. Hayek o Von Mises quienes recurren frecuentemente a utilizar a dichos autores como referentes básicos de la tradición liberal.

Muchas de las veces, el proyecto de vida liberal, está anclado en la *hybris* del punto cero. Ignoran el *lugar* de ciertos autores y hablan desde la universalidad de sus teorías naturalizadas por el cientificismo.

Ante tal recurrencia teórica, autores como D. Harvey, en su libro *Breve historia del neoliberalismo*, llevan a cabo un seguimiento de las políticas adoptadas en cuatro países en condiciones geopolíticas diferentes: EE.UU., Inglaterra, China, México y Chile. En los cuales se muestra como la intervención estatal e internacional (a través de organismos como el Bando Mundial o el Fondo Monetario Internacional) ha tenido una clara injerencia en las prácticas y orientaciones económicas de dichos países³⁹.

39 Véase los capítulos III, IV y V para la ejemplificación en cada país en el libro *Breve historia del neoliberalismo*. Además de Villarreal, René (1998) *Hacia una Nueva economía de mercado: institucional y participativa*. Editorial Castillo. D.F., México. o Sebastián, Luis (1997) *Neoliberalismo. Apuntes críticos de economía internacional global*. Editorial Trotta. Madrid, España.

De esta manera, el Estado neoliberal supone el favorecimiento de “unos fuertes derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y del libre comercio. Estos son los puntos de acuerdo considerados esenciales para garantizar las libertades individuales”⁴⁰. Sin embargo, a nivel de políticas públicas económicas, la historia ha mostrado que la separación teórica entre política y economía se muestra ineficiente para alcanzar la incesante acumulación de capital, por lo que términos políticos como democracia, libertad y Estado de derecho son cuestiones que deben ser sacrificadas en aras de mantener una postura naturalizada del libre mercado como agente organizacional de la sociedad⁴¹. Tal es el caso de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile o el control autoritario y centralizado de Deng Xiaping en China.

De lo anterior, se puede concluir que a nivel teórico la compatibilidad entre economía capitalista y conceptos políticos como democracia o libertad está sustentada en creencias de tipo ontológico (tal como el autor García de Sienra dividió el análisis del concepto de desarrollo económico) e ideológico para justificar las metas a través de la implementación de dicha teoría económica. A nivel real, la acumulación de capital tiene preeminencia por sobre conceptos políticos y/o éticos⁴².

Siguiendo con el propósito inicial, el proyecto político como finalidad de la economía neoclásica necesita un soporte ideológico-mediático. Esto, debido a que a nivel fáctico, no le es inherente a cualquier Estado -que aplique las políticas públicas económicas neoliberales- que estén presentes los conceptos y las características políticas como democracia o libertad; lo que tiene por consecuencia recurrir a un plano ideológico

40 (Harvey, 2005:73)

41 Véase Lander, Edgardo. La utopía del mercado total y el poder imperial en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Núm. 2, Vol. 8 (2002). Además de Lander, Edgardo (2000) La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Editorial CLACSO. Buenos Aires. Argentina. Y finalmente Lander, Edgardo “¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos” en Rev. Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Núm. 2, Vol. 6 (2000)

42 En cuanto que el objetivo principal es la acumulación, todos los valores que los economistas liberales puedan enlistar, derivar y defender como inherentes entre sí, seguirán sometidos a los designios de la acumulación. Tendiendo como resultado las dictaduras en América, África, Asia y Europa como primer ejemplo; así como también la generación de circuitos criminales que mantengan la acumulación constante a costa del bienestar social y vital de los humanos.

para justificar y respaldar el apoyo a dicha teoría⁴³.

Para ello, se recurre a dos frentes. Por un lado, se utilizan recursos tanto gubernamentales como privados para financiar proyectos teóricos y escuelas afines a las ideas neoclásicas (como la escuela de Chicago) y acrecentar la fama teórica con premios por parte de instituciones pro-neoliberales (Harvey, 2005). Por el otro lado, está el frente cultural-ideológico. Ya que se utiliza a nivel de propaganda, y generalizando, la “calidad de vida” que reúne las condiciones de “satisfacer a plenitud los deseos de los seres humanos” de un pequeño grupo de ciudadanos de países industrializados; dejando de lado, la contraparte, que son la mayoría, que es necesaria en una economía que polariza, centraliza y excluye como parte de su proceso de acumulación de capital.

Es en este sentido, que las prácticas culturales de determinado país hegemónico sean masificadas y vueltas ideología a través de grupos de teóricos que exaltan y justifican ciertos modos de vivir, por ser el resultado de un sistema de producción que privilegia la acumulación.

Ahora bien, Terry Eagleton lo expone claramente en la siguiente oración: “una de las victorias ideológicas de la tradición liberal ha sido igualar objetividad con desinterés, creando un poderoso vínculo interno entre ambos conceptos”⁴⁴ De esta manera, a nivel ideológico la individualidad como punto de partida, tanto epistemológico como ontológico, genera el distanciamiento entre ser un consumidor (no sólo en el sentido de consumidor como en cualquier economía, sea de mercado, capitalista, socialista etcétera, sino como sujeto de consumo, es decir, como individuo que ha sido transformado por la ideología de consumo para seguir alimentando el sistema de producción capitalista) y ser un ciudadano que consume para satisfacer necesidades básicas de cualquier organismo vivo.

De esta manera, la brecha entre economía, política e ideología como parte de la vida cotidiana de hombres y mujeres queda escindida de responsabilidades entre sí, ya que por un lado se es un buen ciudadano mientras se respeta el Estado

43 Dice N. Klein al respecto: “Este libro [*La doctrina del shock...*] es un desafío contra la afirmación más apreciada y esencial de la historia oficial: que el triunfo del capitalismo nace de la libertad, que el libre mercado desregulado va de la mano de la democracia. En lugar de eso, demostraré que esta forma fundamentalista del capitalismo ha surgido en un brutal parto cuyas comadronas han sido la violencia y la coerción, infligidas en el cuerpo político colectivo así como en innumerables cuerpos individuales. La historia del libre mercado contemporáneo —el auge del corporativismo, en realidad— ha sido escrito con letras de *shock*” (Klein, 2007:43)

44 (Eagleton, 2005:217)

de derecho, se es buen consumidor mientras siga comprando las “necesidades” creadas a través del progreso que trae consigo una economía capitalista. De ahí, que la presente investigación busque si hay un proyecto metafísico, en su postura científico liberal monetarista, por ello la recurrencia a el concepto de “mercado total”, el cual será explicado a continuación.

El mercado total como thelos onto-metafísico

Partiendo de la idea de que el ámbito del mercado se ha vuelto un fin en sí mismo, a saber, un *thelos* desde donde articular y vivir lo humano. Debido a que el mercado, que fue teóricamente y sólo en un sentido económico el garante de la economía capitalista, (economía-mundo capitalista⁴⁵) se ha vuelto el eje articulador en un sentido amplio, denominado como “mercado total”, es decir ha dejado de ser sólo

*...una relación de interdependencia entre productores y consumidores, toda vez que la acción aislada de cada uno de estos agentes económicos carecería de sentido; es decir, la producción en un régimen capitalista es explicable a partir de la perspectiva del mercado (la venta de una mercancía con un margen de ganancia); de la misma manera, la demanda sólo es factible a partir de un sistema de intercambios que encuentra su fundamento en la división social del trabajo y en la especialización.*⁴⁶

A lo cual sólo habría que añadir que

*...estos mercados funcionan por las leyes de la oferta y la demanda, por las que se afirma que un intercambio no se realizará hasta que el precio sea el de equilibrio, es decir, cuando la cantidad demandada correspondiente a ese nivel de precio sea igual a la cantidad ofrecida.*⁴⁷

45 De donde Wallerstein caracteriza dicha economía-mundo como: “aquellos sistemas en los que tal sistema político único no existe sobre toda o virtualmente toda su extensión [...] Esta peculiaridad es el aspecto político de la forma de organización económica llamada capitalismo. El capitalismo ha sido capaz de florecer precisamente porque la economía mundo contenía dentro de sus límites no uno, sino múltiples sistemas políticos [...] el capitalismo como modo económico se basa en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente [...] Se debe destacar, no obstante, que las dimensiones de una economía-mundo son función del estado de la tecnología, y en particular de las posibilidades de transporte y comunicación dentro de sus límites. Dado que esto es algo sometido a cambios constantes, no siempre favorables, los límites de una economía-mundo son siempre fluidos.”(Wallerstein, 2010:490-491)

46 (Ceballos, 1995:251)

47 (Ferrero, 2005:32)

Esto significa que la economía pasa por alto, debido a su separación científicista, que las prácticas culturales están subordinadas a creencias, tanto explícitas como implícitas, metafísicas e ideológicas. Más lejos aún, aluden a lo que se señaló sobre Friedman en el apartado anterior, es decir, al presupuesto de la competencia perfecta⁴⁸, que responde a la tradición neoclásica de Marshall, Walras, Menger y demás neoclásicos.

Tal como se dijo párrafos atrás, el hecho de que para Friedman una hipótesis no necesariamente está acompañada de una postura realista, le permite asumir que mientras su teoría tenga una correlación con una rama cuantitativa que sustente dicha hipótesis, no hay problema alguno en aceptarla. De esto se desprende que, para él, la competencia perfecta dentro de su teoría monetarista funciona aún si los “empresarios no resuelven el sistema de ecuaciones simultáneas exactamente en los términos que el economista matemático encuentra convenientes para expresar esa hipótesis”⁴⁹

Así pues, el supuesto básico subyacente a la “competencia perfecta” es el hombre racional, herencia ilustrada de Europa; debido a que asume un hombre/mujer capaz de tener una visión liberal de la economía. De lo cual,

*...se afirma que la sociedad del mercado total es la sociedad que mejor expresa la naturaleza universal de lo humano, el único modelo de organización social que permite el despliegue máximo de todo el potencial de la creatividad y la libertad humana. Desde esta perspectiva, toda diferencia cultural es un obstáculo a superar, expresión de lo primitivo, atrasado, subdesarrollado, populista, comunitario, obstáculos que afortunadamente el mercado podrá superar si lo dejan operar sin trabas. El llamado hombre económico, producto histórico de la hegemonía de la relación social del capital se convierte en el sustento naturalizador básico de la utopía del mercado total.*⁵⁰

Y he aquí la primera referencia al mercado total como articulador de la vida en tanto que práctica socio-cultural y como onto-metafísica. Asimismo, dice E. Lander “el mer-

cado no se limita a actuar sólo como mecanismo organizador de un ámbito de la vida colectiva -lo que en la tradición liberal clásica se concibió como el ámbito de *lo económico*- sino que, tendencialmente, pasa a convertirse en el principio organizador del conjunto de la vida colectiva”⁵¹; en donde el destino humano (como ideología-proyecto de vida-) se posicionó en el “misticismo del mundo de las mercancías”, y del status social que conllevan ciertas mercancías por encima de lo político, moral, teológico y teórico. Esto significa que

...no ha desaparecido el pensamiento utópico, no se ha colocado la filosofía de la historia en el cajón de los recuerdos, ni se ha abandonado la metanarrativa del progreso universal en su marcha inexorable hacia la sociedad de la abundancia y la libertad. Hoy tiende a imponerse globalmente, tanto ideológicamente como en términos fácticos, una potente utopía de construcción de futuro que podemos llamar la utopía del mercado total.⁵²

Para forjar dicha metanarrativa, se hizo necesaria la articulación de una línea del liberalismo que hilvanara los derechos naturales (iusnaturalismo, a la par del derecho positivo), el Estado (y posteriormente la nación), la economía y la individualidad como centro de lo económico-político, para posteriormente devenir en sociedades dirigidas sólo desde lo económico.

Autores como Wallerstein, Eccleshall, Hirshman o De Sousa, identifican tanto el surgimiento como el desarrollo del capitalismo (economía mundo capitalista) con el liberalismo económico⁵³. Por ello, la reconstrucción histórica de los liberales monetarios está en función de la lucha del individuo contra el Estado en aras de una defensa de la libertad (económica), y en términos políticos de la primacía de lo privado (libertad) por sobre lo público⁵⁴ que marca a los liberales a partir del siglo XVIII (De Sousa, 1998).

51 (Lander, 2002:10)

52 (Lander, 2002:51-52)

53 Algunos difieren en cuanto al origen del capitalismo, pues mientras Wallerstein lo ubica en el siglo XVI, Boaventura lo identificara hacia el siglo XVIII, pero ambos coinciden en su análisis de adherir el liberalismo a la historia del capitalismo. El primero, lo hace en relación con la acumulación de grandes cantidades de oro, plata y materias primas extraídas de América y su ayuda a transformar la economía europea (Wallerstein, 1996). Boaventura en cambio, lo identifica ya con el pleno desarrollo de la era industrial, que era resultado del proyecto socio-cultural moderno (ilustrado), (Sousa, 1998). El autor de este artículo, se inclina por Wallerstein, pues la relación entre América y Europa se ve desde el inicio como una relación desigual y de explotación económica y política. Es en ese momento, desde donde los autores decoloniales dan el giro de interpretación de la historia siguiente a ese momento mítico, en tanto que da la ruptura precolombina para el mito de la liberación del hombre a través de la imitación del proyecto humanista (barroco) e ilustrado.

54 Es por ello que las críticas de autores como C. Mouffe, H. Arendt o M. Sandel puntualicen la fractura de la sociedad en individuos y no en ciudadanos, como la teoría republicana o comunitaria.

48 Esto significa que: “...bajo un gran conjunto de circunstancias, las empresas individuales se comportan como si trataran racionalmente de maximizar sus rendimientos esperados (llamados generalmente, aunque en forma errada, “beneficios”) y como si conocieran plenamente los datos necesarios para lograr su objetivo; es decir, como si conocieran las funciones de costo y de demanda aplicables, calcularan el costo y el ingreso marginales a partir de todas las acciones disponibles, y llevaran cada línea de acción hasta el punto en que se igualen el costo marginal y el ingreso marginal aplicables” (Friedman, 1986: 68-69)

49 (Friedman, 1986: 69-70)

50 (Lander, 2002:57-58)

Finalmente, es a partir del siglo XIX cuando se muestra la división liberal, pues la:

...idea del desarrollo armonioso entre los principios del Estado, del mercado y de las comunidades –contrariamente a las opiniones más divulgadas, estaba muy presente en la filosofía política liberal del siglo XVIII, de Adam Smith y del iluminismo escocés– colapsa, y se descompone en el desarrollo sin precedentes del principio de mercado, en la atrofia casi total del principio de la comunidad y en el desarrollo ambiguo del principio del Estado bajo la presión contradictoria de los dos movimientos anteriores.⁵⁵

Es así, como se comienza a gestar una idea de mercado, más allá de lo económico. Esto, debido a que ahora ya no es sólo complemento de lo político como pertinentemente señala De Sousa, sino que ahora comienza a proyectar la idea de una sociedad dirigida desde una teleología diferente, pues lo político no satisfacía los ideales ilustrados de libertad e igualdad.

Para responder a las críticas de C. Marx y F. Engels, los autores neoclásicos –siglo XIX– buscaron sustento teórico en la ciencia. Esto es, asumieron ideales ilustrados, ya que mantenían el prejuicio de una naturaleza que sólo tenía que ser develada a través de la *razón*.

Para dicho siglo, el saber científico había desplazado al filosófico por su eficaz manera de acceder a la naturaleza (leyes), es decir, las matemáticas en sus diferentes expresiones teórico-prácticas como la física, geometría, álgebra, astronomía, química etc., habían creado una nueva fe teórica, esta fe estaba enfocada en la ciencia, como un saber infalible y verdadero universalmente.

Con la idea de un mundo ordenado y accesible al hombre a través de sus conocimientos científicos, la idea de una naturaleza por descubrirse en la reciente economía-política, “descubierta” apenas en el siglo XVIII, mantenía grandes expectativas por encontrar esas leyes naturales/matemáticas⁵⁶. Esta idea, tuvo como consecuencia la idealización del mercado autorregulado –bajo la máscara de competencia perfecta⁵⁷–, pues el universo mantenía una coherencia existencial que no cabía la posibilidad de un mundo al azar y sin sentido. Por ello:

...un mercado autorregulador exige nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una política. Tal dicotomía es, en efecto, simplemente la reiteración, desde el punto de vista de la sociedad en conjunto de la existencia del mercado autorregulador [...] Es cierto que ninguna sociedad puede existir sin algún tipo de sistema que asegure el orden de producción y distribución de artículos. Pero eso no implica la existencia de instituciones económicas

separadas; normalmente el orden económico es simplemente una función de lo social, en lo cual se halla contenido. Ni bajo condiciones tribales, o feudales o mercantiles existió, como hemos demostrado, un sistema económico separado en la sociedad. La sociedad del siglo XVIII, en la que la actividad económica fue aislada e imputada a un motivo económico distintivo, fue en realidad una novedad singular. Tal estructura institucional no podría funcionar a menos que la sociedad fuera subordinada de alguna manera a sus exigencias.⁵⁸

Esto es, de acuerdo con Karl Polanyi el problema teórico/ideológico y práctico de la economía comienza cuando hay una irrupción de la mercancía –siguiendo a C. Marx⁵⁹– con los autores clásicos. Quienes dan el empuje necesario para desligar la economía de la filosofía moral⁶⁰.

55 (Sousa,1998:92)

56 Dice José Manuel Naredo al respecto de ese prejuicio ilustrado neoclásico: ...del afanoso empeño en deducir y formalizar las leyes supuestamente universales que gobiernan el mundo de lo económico, tan presente en los primeros autores neoclásicos, se pasó a preguntarse directamente por el comportamiento de ciertos agregados y a buscar las estructuras analíticas que permitieran determinarlos conjuntamente, facilitando así su predicción y manejo. El método analítico deductivo dominante en las elaboraciones neoclásicas originarias se sustituyó, en consecuencia, por un empirismo más corto de miras, modificándose también el uso de las matemáticas desde aquel de las formalizaciones abstractas y pretendidamente explicativas del equilibrio walrasiano, hacia los modelos macroeconómicos diseñados para ser cualificables y predictivos. La búsqueda apasionada de la verdad que inspiró el quehacer de los primeros autores neoclásicos se fue transformando así en una especie de temor o vergüenza a hablar de ella, lo mismo que la aspiración inicial de explicar, sucedió la más simple y práctica de explicar. (Naredo, 1996: 379)

57 Dice al respecto Ignacio Ferrero: ...competencia perfecta o libre competencia se dice cuando se dan las siguientes condiciones: a) Existe un número suficientemente grande de ofertantes y demandantes para que ninguno de ellos aisladamente pueda influir en el mercado global; b) el producto es homogéneo, es decir, que no hay diferencias significativas entre los productos que concurren en ese mercado; c) se cuenta con información perfecta, por la que todos los agentes conocen bien las condiciones en las que opera el mercado; d) hay libertad para que las empresas entren y salgan del mercado cuando lo deseen. (Ferrero, 2005: 33-34)

58 (Polanyi, 1947:110-111).

59 Una mercancía es, pues, algo misterioso, simplemente porque en ella el carácter social del trabajo del hombre aparece como una característica material de los productos de su propio trabajo, como si la relación entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad, fuese una relación social entre los objetos mismos, al margen de los productores. Por eso, los productos del trabajo se convierten en mercancías, en objetos sociales con cualidades a la vez perceptibles e imperceptibles por los sentidos [...] La existencia de las cosas qua mercancías y la relación de valor entre los productos del trabajo que los convierte en mercancías, no tienen, en absoluto, relación alguna con sus propiedades físicas, ni con las relaciones materiales que se derivan de ellas. Hay sólo una relación social determinada entre los hombres que reviste, a sus ojos, la forma fantástica de una relación entre cosas. Para encontrar una analogía hemos de recurrir a las regiones obscuras de la religión. En este mundo los productos del cerebro humano aparecen como seres independientes, dotados de vida y, como tales, entran en relación entre sí y con la

Para explicar dicho proceso de transformación, hay que recurrir de nuevo a Polanyi. Esto, debido a que explica a través de la mercancía (artículo de consumo) el proceso de transformación, y de transformación ideológica, que se desprende de tal presupuesto.

Así, por lo tanto

*...el mecanismo del mercado está engranado en una forma más concreta de la vida industrial con la ayuda del concepto del artículo del consumo. Los artículos de consumo son definidos aquí empíricamente como objetos producidos para la venta en el mercado; los mercados a su vez, son definidos empíricamente como contactos entre vendedores y compradores. De acuerdo con esto, se considera a todos los elementos de la industria como producidos para la venta, ya que entonces y solamente entonces estarán sujetos al mecanismo de oferta y demanda que actúa en unión con el precio. En la práctica esto significa que deben existir mercados para todos los elementos de la industria; que en esos mercados cada uno de esos elementos y que cada elemento tiene un precio que actúa en unión con la demanda y la oferta. Esos mercados – y son innumerables – están relacionados entre sí y forman Un gran mercado.*⁶¹

De donde, continua Polanyi, se crea una ficción, una deformación de la realidad que vuelve necesaria una articulación más que económica, pero que queda oculta en la objetividad del discurso liberal (neoclásico y liberal monetario) al haber separado la economía de la política y la filosofía moral.

Por ello,

...la descripción del trabajo, la tierra y el dinero como artí-

raza humana. Lo mismo ocurre con los productos de la mano del hombre. Esto es lo que yo llamo el fetichismo que revisten los productos del trabajo cuando se producen mercancías, fetichismo inseparable, por tanto, de esta producción de mercancías. (Marx, 1999, 82)

60 Cabe mencionar, que el debate sobre dicha postura está lejos de estar cerrado. Por un lado autores como Robert Heilbroner, Carlos Rodríguez Braun, Daniel Füsfield, D. P. O'Brien o M. Victoriano ven en esa división tajante un reduccionismo que sólo conduce a mal interpretar y continuar con una historia de la economía ad hoc de los detractores del liberalismo económico (de las dos posturas antes mencionadas); no obstante, hay que mencionar que dichos denunciantes forman parte de la misma tradición liberal. Por otro lado, sí fue evidente el deslíz entre la economía y la filosofía moral –como se argumenta en el apartado primero del presente capítulo–; sin embargo, para la presente investigación así como para teóricos como I. Wallerstein, E. Dussel, W. Mignolo o F. Braudel lo enmarcan, durante el siglo XIX y no XVIII.

61 (Polanyi, 1947:111)

*culos de consumo es enteramente ficticia. A pesar de ello, con ayuda de esta ficción son organizados los mercados del trabajo, tierra y dinero; son vendidos y comprados en el mercado; su oferta y demanda son magnitudes reales, y cualquier medida o política que inhibiera la formación de esos mercados haría ipso facto peligrar la autorregulación del sistema. La ficción del artículo de consumo, por tanto, suministra un principio organizador vital con respecto al conjunto de la sociedad que afecta a casi todas sus instituciones en las formas más variadas, y es el principio según el cual no debe permitirse la existencia de ninguna disposición o conducta que pueda impedir el funcionamiento del mecanismo del mercado según las líneas de la ficción de consumo.*⁶²

Es, en este sentido, lo que se remarcaba con el concepto de *mercado total*. No sólo se trata de una economía capitalista, ni de una teoría liberal, sino que son ambas como ideología, práctica y teoría que condicionan la realidad de millones de seres humanos. Construyendo, justificando, experimentando toda una serie de prácticas socio-culturales que se amparan en el discurso del desarrollo, de la competencia y de la modernidad (entendida como sistema-mundo moderno/colonial)⁶³. “Tiene sentido, desde esta perspectiva, decir e insistir en que el liberalismo no es sólo una cuestión económica y financiera, sino un nuevo diseño civilizador.”⁶⁴

Ante lo dicho en el párrafo anterior, Oscar Olmedo hace una interesante reconstrucción de cómo la economía tuvo un giro onto-metafísico durante el siglo XX, precisamente durante la reconstrucción planteada por Mises, Hayek y Friedman.

Olmedo explica cómo, el nuevo liberalismo, a partir de “Von Mises toma las categorías económicas con una connotación distinta, pues *abre* la visión económica a un entendimiento ontológico y a la vez la *cierra* para que la atención se centre en el lugar vital del sistema capitalista: *el mercado*.”⁶⁵

Ahora bien, este aspecto necesita ser revisado aún más, para ello hay que exponer el argumento central de esa apertura-cierre del mercado. En donde “*el ser en la época capitalista,*

62 (Polanyi, 1947:112)

63 David Harvey en su ensayo *El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura* en Harvey, David (2009) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Editorial Akal. Madrid, España. Hace una reconstrucción de las tensiones que conlleva dicho proceso de mercantilización. Mostrando cómo, lo local y global tienen un juego de tensión, que puede devenir en un movimiento de resistencia o en una “renta de monopolio” por las características únicas del lugar.

64 (Mignolo, 2003: 357)

65 (Olmedo, 2001:134)

*se ha ido introyectando en algo, tiene un dónde estar, un lugar en el que anida y éste es el mercado, como hemos revelado a través de las lecturas liberales, pero el mercado no es sólo un espacio para el liberalismo, sino un proceso.*⁶⁶

Lo anterior, conduce a la pregunta cómo puede ser el mercado un proceso, *un lugar* para el ser del hombre. Al respecto, el autor Oscar Olmedo dice “el hombre vuelve a ser el centro en esos espacios ontico-económicos, a través del valor que introduce en la mercancía y demás objetos. Se trata del valor subjetivo, de forma tal que no existen valores colectivos, ni valores introducidos en el objeto, sino valores individuales”⁶⁷.

Y continúa Olmedo,

*...a lo que quiero llegar es que cada uno, cada individuo, es quien asume ese rol, no es lo colectivo, la masa, la caterva, ni siquiera los “empresarios” ni los “consumidores”. En realidad cada uno es un consumidor; por esto Von Mises nos decía que el soberano del mercado es el consumidor; es el que decide, el que elige, porque determina el precio tanto de bienes como de producción y no es el empresario.*⁶⁸

Esto significa que la revolución marginalista, no sólo fue en términos económicos, sino que llevo de sí una nueva concepción del hombre, esto es, del papel del humano en la economía⁶⁹. De donde el mercado cumple una doble función dentro de la sociedad. Por un lado, satisface la necesidad de los teóricos neoliberales, debido a que el mercado supone el

espacio para ser “la condición necesaria tanto para la prosperidad como para la libertad”⁷⁰, es decir libertad en términos metafísicos. Y por otro, permite que se lleve ese presupuesto económico a términos sociales, éticos y culturales.

Entonces, dice Ignacio Ferrero, “el mercado no coordina solamente la economía, sino a la sociedad”⁷¹, en donde se debe tener en claro que la “mano invisible” no es tan invisible, pues está supeditada a la ley de la oferta y la demanda. Ley cuyo funcionamiento permite al individuo tener la libertad suficiente para elegir y auto-realizarse en “el interés personal”⁷². Ya que “el auténtico móvil del mercado no es el beneficio económico sino el interés personal”⁷³.

Es, en este sentido que en el mercado total:

*El mercado es el paradigma de la libertad. El desarrollo del capitalismo ha significado la consagración de la libertad económica como valor central de la sociedad... El mercado dispersa el poder, proveyendo una mejor protección de las libertades civiles y políticas (el poder gubernamental atenta contra la libertad). El mercado incentiva la producción, por lo que maximiza la utilidad general. Pero el mercado también es el paradigma de la desigualdad. Paradigma porque ni siquiera es sensible a ella. Puesto que la relación que impone es impersonal, entre otras cosas, no se atiende a criterios morales; le interesan sólo los criterios que hablan de pérdidas y ganancias, de oferta y demanda. El mercado genera injusticia porque el derecho que fundamentalmente protege es el peor distribuido: el derecho de propiedad.*⁷⁴

Y lo que en primera instancia parece ser una divergencia con algún *telos* presupuesto desde alguna metafísica exterior, debido a la ficticia separación onto-metafísica de la economía. No es otra cosa, sino su continuación en un cambio de posicionamiento teórico; esto, debido a que asumían que la metafísica, sea religiosa o filosófica tenía un sustento filosófico, esto es, una de *Verdad* eterna y universal. Sin embargo, al desembarazarse de esa verdad planteada en términos teológico-filosóficos al buscar auxilio en el cientificismo, quisieron eliminar todo rastro metafísico. No obstante a su planteamiento metafísico, no están argumentado desde algún dios extra-mundano, ni una verdad universal del *topos uranus* (entiéndase sustancial), sino más bien una verdad mundana y temporal.

Será mundana, dado que la identificación que harán liberales entre interés personal y riqueza, dará a esa verdad un tinte muy concreto, pues es sólo a través del libre mercado que una sociedad puede generar el progreso tecnológico y civilizatorio, para el mayor número de personas. Por otro lado, es verdad universal pues los liberales asumieron (sin saberlo) como punto teórico lo que se ha denominado “hybris del punto cero”⁷⁵ por lo que el proyecto político moderno

66 (Olmedo, 2001:268)

67 (Olmedo, 2001:280)

68 (Olmedo, 2001:281)

69 Así pues tenemos que para los neoclásicos, Walras en específico, el mercado “supone que existe el intercambio generalizado y agentes racionales individuales racionales con recursos. Los individuos tienen vínculos entre ellos únicamente en el nivel del mercado, que es entonces la única instancia de coordinación. El mercado es un sistema cerrado autorregulador. Funciona sin costos de transacción” (Hugon, 1999: 198)

70 (Friedman, 1979:28)

71 (Ferrero,2005:37)

72 Dice Ferrero, hay tres condiciones básicas que debe tener a) La presencia de intercambios libres, b) La primacía de la coordinación y la cooperación, c) La eficiente asignación de recursos. Para una detallada argumentación de los puntos anteriores véase el capítulo cinco del libro Ferrero, Ignacio (2005) *La mano invisible al descubierto. La economía de mercado*. Editorial Dossat. Madrid, España.

73 (Ferrero,2005:73)

74 (Camps,1999:185)

75 Que define Castro-Gómez como: “...aquella que puede abstraerse de su lugar de observación y generar una “mirada universal” sobre el espacio. Es precisamente esta mirada que pretende articularse con independencia de su centro étnico y cultural de observación.”(Castro-Gómez, 2005: 60)

del liberalismo tuvo como base filosófica asumir que todas proyecciones eran hechas desde una universalidad, pues la era de la razón daba a los teóricos las certezas de hablar en nombre de la humanidad.

En este sentido, Olmedo confiere al mercado la característica de “ser un proceso”, ya que

*...está en expansión es decir que habiendo tenido un inicio, o como lo he llamado un big bang, es ahora movimiento constante, pero se ha hecho además del tiempo. Por lo que se deduce que habiendo tenido un inicio, una explosión inicial, el big bang del mercado, en sus miles de elementos se fue conjunciando en otras miles de combinaciones [...] Si afirmo que el mercado está en expansión, me refiero a un mercado eviterno, es algo que habiendo tenido un inicio ya no parece que tendrá fin, crece se expande, es decir rompe con el concepto clásico, de lugar, de plaza, de espacio. Si afirmo que el tiempo común o bien definido también ha sido sobrepasado por el mercado, me refiero a que éste ha entrado en la lógica de comprimir el tiempo, mientras paradójicamente se expande.*⁷⁶

El mercado tiene, entonces, dos vertientes. Por un lado se erige como *lugar*, espacialidad y pequeños fragmentos de tiempo medibles en la producción conectada a las prácticas socio-culturales de los territorios e historias locales, logrando, como lo señala D. Harvey, que se logre su inserción de prácticas y marcas distintivas *del lugar* a ese diseño global. Lo que, por otro lado, funciona bajo una teleología económica que no sólo elimina la posibilidad de dudar del diseño global al disfrazarse de ideología y de ciencia, sino que logra eliminar otras opciones al volverse una metafísica científica.

Cómo pueden dudar los marxistas del materialismo histórico, si está fundamentado en leyes objetivas, así pues, cómo puede un liberal (monetario o neoliberal de acuerdo a la distinción realizada párrafos atrás) dudar que su econometría falla al predecir el funcionamiento del mercado durante el próximo trimestre o cuatrimestre. La proyección de las reformas estructurales neoliberales no son, la re-estructuración de una visión de cómo sanear una economía. Pues, no sólo ellos sino que marxistas, keynesianos, economistas solidarios, economistas descalzos y demás propuestas tienen una respuesta a cómo puede y debe funcionar una economía.

Sin embargo, sus respuestas no se encuentran bajo el manto liberal de conceptos como Estado de derecho y libertad negativa, o de libre competencia y democracia indirecta, por lo cual son rechazados por liberales adoctrinados en muchos centros creados con tal propósito. Es, bajo este conjunto de

conceptos, que el diseño global ha logrado articular las historias locales bajo una temporalidad que, al parecer, es eterna bajo ciclos de expansión y contracción. Además, al lograr imponer una visión de la buena vida, sustentado como necesidades objetivas de la sociedad, bajo el principio del interés personal, en la creación y ampliación de mercados sustentados en la ley de la oferta y la demanda, se crea una metanarrativa que no es metanarrativa. Es decir, ha dejado de ser una metanarrativa moderno/colonial anclada en el bien común, de la comunidad como prioridad y se ha reformulado bajo el disfraz del individualismo objetivo.

Bibliografía

Ackerman, Bruce (1993) *La justicia social en el Estado liberal*. Editorial Centro de estudios constitucionales. Madrid, España.

Braudel, Fernand (1998) *La dinámica del capitalismo*. Editorial FCE. Santiago, Chile.

Campanella, Francesco (1989) *El pensamiento económico neoclásico*. Editorial Oikos-tau. Barcelona, España.

Camps, Victoria (1999) *Las paradojas del individualismo*. Editorial Crítica. Barcelona, España.

Canguilhem, Georges (2005) *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina

Castro-Gómez, Santiago (2005) *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Ceballos, Adalberto (1995) *Economía política neoclásica. La formación del precio*. Editorial UV. Xalapa, México.

Contreras, Hugo “Entre Washington y Friburgo. La política macroeconómica Latinoamericana en los años noventa” en Concheiro, Elvira Comp. (1999) *El pensamiento único: fundamentos y política económica*. Editorial UNAM-UAM. D.F., México.

De la Sienna, Adolfo (1990) “El concepto de desarrollo económico” en http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras19/notas1/sec_1.html

Dussel, Enrique 2000 “Europa, modernidad y eurocentrismo” en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (Argentina, Buenos Aires: CLACSO).

Eagleton, Terry (2005) *Ideología una introducción*. Editorial

76 (Olmedo,2001:284)

- Paidós. Barcelona, España.
- Ezcurra, Ana María (1998) *Qué es el neoliberalismo. Evolución y límites de un modelo excluyente*. Argentina, Buenos Aires.
- Ferrero, Ignacio (2005) *La mano invisible al descubierto. La economía de mercado*. Editorial Dossat. Madrid, España.
- Friedman, Milton Friedman, Rose (1979) *Libertad de elegir*. Editorial Orbis. Barcelona, España.
- Friedman, Milton “La metodología de la economía positiva” en Hahn, Frank y Hollis, Martin coord. (1986) *Filosofía y teoría económica*. Editorial FCE. D.F., México
- Gray, John (2001) *Las dos caras del liberalismo*. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Guerrero, Omar (2009) *El neoliberalismo. De la utopía a la ideología*. Editorial Fontamara. D.F., México.
- Guillén, Héctor (1997) *La contrarevolución neoliberal*. Editorial ERA. D.F., México.
- Hartog, Francois 2009 “La autoridad del tiempo” en *Historia mexicana*, Vol. LVIII, Núm. 4.
- Harvey, David (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal. Madrid, España.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel “Los fundamentos territoriales del liberalismo contemporáneo” en Concheiro, Elvira Comp. (1999) *El pensamiento único: fundamentos y política económica*. Editorial UNAM-UAM. D.F., México.
- Holmes, Stephen (1999) *Anatomía del antiliberalismo*. Editorial Alianza. Madrid, España.
- Hugon, Philippe “Los fundamentos teóricos de las políticas liberales en las economías en desarrollo. El papel del mercado y de las instituciones” en Concheiro, Elvira Comp. (1999) *El pensamiento único: fundamentos y política económica*. Editorial UNAM-UAM. D.F., México.
- Klein, Naomi (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Lander, Edgardo. “La utopía del mercado total y el poder imperial” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Núm. 2, Vol. 8 (2002).
- López, Francisco (1962), *Qué es el liberalismo*, Editorial UV. D.F., México.
- Macpherson, C. B. (2005) *La teoría política del individualismo posesivo (de Hobbes a Locke)*. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Martín, Victoriano (2002) *El liberalismo económico, La génesis de las ideas liberales desde San Agustín hasta Adam Smith*. Editorial Síntesis. Madrid, España.
- Marx, Karl (1999) *Teoría económica*. Editorial Altaya. Madrid, España.
- Mignolo, Walter (2003) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Editorial Akal. España.
- Naredo, José Manuel (1996) *La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Editorial Siglo XXI. Madrid, España.
- Olmedo, Oscar (2001) *Ontología liberal*. Editorial Punto cero. La paz, Bolivia.
- Polanyi, Karl (1947) *La gran transformación*. Editorial Claridad. D.F., México.
- Sousa, Boaventura (1998) *De la mano de Alicia, lo social y lo político en la posmodernidad*. Editorial Siglo del Hombre. Bogotá, Colombia.
- Serrano, Enrique, “Liberalismo y justicia, reflexiones sobre un debate inconcluso” en *Metapolítica*, Núm. 6. Vol. 2 (1998).
- Strauss, Leo (1970) *¿Qué es filosofía política?*. Editorial Guadarrama. Madrid, España.
- Wallerstein, Immanuel (1996) *Después del liberalismo*. Editorial Siglo XXI. D.F., México.
- Wallerstein, Immanuel (2007) *Universalismo europeo. El discurso del poder*. Editorial Siglo XXI. D.F., México.
- Wallerstein, Immanuel (2010) *El moderno sistema mundial 1. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Editorial Siglo XXI. Madrid, España.